

Manel García Sánchez, *La lágrima de Jantipa. Los filósofos y las mujeres en la Grecia antigua*, Madrid, La esfera de los libros, 2024, 286 pp. [ISBN: 978-84-1384-732-0]

Miriam Valdés Guía

Universidad Complutense de Madrid ✉

mavaldes@ghis.ucm.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.94995>

Es un placer para mí reseñar este magnífico libro de Manel García, “*La lágrima de Jantipa*”, cuya lectura me ha permitido disfrutar de este ameno y brillante ensayo sobre las mujeres en la Grecia antigua. En los últimos años, el tema de la mujer y el género en el mundo antiguo ha ocupado y ocupa felizmente un lugar cada vez más relevante en nuestros estudios y coloquios en el ámbito académico y, con mayor frecuencia, en espacios de transferencia y de divulgación. No ha sido una excepción el mundo griego, con investigaciones de gran calado en este ámbito, algo que podemos considerar no solo como bienvenido sino como necesario. Sin embargo, la originalidad de esta obra radica en acercarnos a esta historia, a través de un ensayo inteligente, ameno y muy bien documentado, sobre la relación de las mujeres con la filosofía y esto sí que es algo escaso y poco tratado, al menos en nuestro país. El libro es adecuado para un público amplio, pero también de interés para los especialistas que se asomen a esta realidad de la interesante relación, poco explorada, entre mujeres y filosofía. La obra se convierte, de este modo, en punta de lanza para animar al lector a adentrarse en el *logos* griego desde una perspectiva de género. La visión filosófica es, además, como corresponde al sentido del término –amor por la sabiduría–, adecuadamente amplia, y abarca, por tanto, el análisis de una gran variedad de géneros literarios, lo que da lugar a un panorama muy completo del pensamiento y de las reflexiones antropológicas de los griegos sobre las mujeres. Las fuentes son, pues, variadas y abarcan desde la poesía épica (los siempre pilares fundamentales de Homero y Hesíodo), la lírica, el teatro, la oratoria y la historiografía, a, por supuesto, los propios escritos o reflexiones (no siempre puestas por escrito, como en el caso de Sócrates) de los filósofos, desde los presocráticos (incluyendo las cosmogonías arcaicas) hasta los filósofos griegos de época helenística que marcaron también profundamente el pensamiento del mundo romano. Varias de estas doctrinas helenísticas nacen, como bien destaca el autor, en una polis en transformación o en crisis de valores en ese siglo de cambios que es el siglo IV. Cada capítulo, además, va acompañado de una selección de textos que acercan al lector novel a los discursos de los autores antiguos e ilustran convenientemente las reflexiones previas.

La pintura que se dibuja no deja lugar a dudas de la siempre asimétrica relación entre sexos en la Grecia antigua, donde prevalecieron unos valores y un pensamiento cultural y moralmente androcéntricos, patriarcales y misóginos, en los que se adivinan, en escasas ocasiones, ciertos rasgos de reivindicación, de dignificación, integración y/o tendentes a la igualdad, pero siempre insuficientes y que no llevaron, realmente, a ningún movimiento liberador de la mujer y menos aún a un pensamiento feminista, algo completamente anacrónico como bien destaca el autor. Aun

así, además de la bien conocida misoginia griega, que se delinea con trazas maestras en la obra en sus diversos matices y ramificaciones que afloran incluso en las tendencias o pensamientos aparentemente más innovadores o revolucionarios como el de los cínicos, se perfilan, en cualquier caso, magníficos retratos de femineidades que, a pesar de la cultura del silenciamiento de las mujeres, se hacen oír en el concierto del pensamiento griego. Se trata de personajes fascinantes, como Safo, pero también retratos conmovedores como los de las heroínas de la tragedia o figuras históricas como Aspasia y la propia Jantipa, la mujer de Sócrates, rehabilitada y dignificada en estas páginas.

A partir de las cuatro partes en las que se articula la obra con una secuencia cronológica, el autor se adentra con maestría en la relación de mujeres y pensamiento. Se interesa tanto por el lugar que ocupan las féminas en las visiones androcéntricas de autores diversos (no necesariamente encuadrados en una clasificación estrecha de “filósofos”) y, específicamente, en las reflexiones de filósofos y de escuelas filosóficas, como por la actuación y la activa impronta de las mujeres en el ámbito del pensamiento y de la filosofía. Este enfoque es mucho más complejo dado el silenciamiento habitual de las mujeres en el mundo griego, así como, con frecuencia, su alineamiento (al menos en las fuentes que han transmitido su visión) con el pensamiento mayoritario marcado por los varones. Frente a Pandora y al yambo semonideo se adivinan historias y contribuciones al pensamiento interesantes, más o menos explorados en la historiografía, en figuras como Cleobulina, Safo, Aspasia, las mujeres pitagóricas, Fenareta, Diotima, la propia Jantipa, Hiparquía de Maronea, o Hipatia, entre otras muchas. El autor no solo nos adentra en el conocimiento de las doctrinas filosóficas y en el pensamiento griego antiguo, sino que presenta al lector un panorama de las distintas interpretaciones y debates sobre determinados aspectos, como el supuesto “feminismo” de Platón, o la debatida “misoginia” de Eurípides, planteando sus interpretaciones razonadas, acompañadas de un apartado final de notas con una somera y útil bibliografía especializada y actualizada en torno a los distintos temas. Las reflexiones del autor contribuyen a desenmascarar supuestas tendencias innovadoras en el pensamiento sobre las mujeres o “feminismo” inexistentes. Es el caso, por ejemplo, de los cínicos, de los que señala, como para los estoicos, una tendencia a la “masculinización” de las mujeres para su integración.

No querría terminar esta breve reseña sin dar la enhorabuena al autor por deleitarnos con este interesante ensayo sobre sabiduría y reivindicación del espíritu femenino en una cultura tan cercana y querida como la griega y, al mismo tiempo, tan lejana y distante de nuestra época y a la que nos acercamos, como no podía ser de otro modo, con nuestros parámetros epistemológicos, pero sin dejar de reconocer la “otredad” del pensamiento y de la cultura griegas. La pluma del autor nos lleva de la mano para poder comprender el mundo griego antiguo desde una perspectiva de género, apostando de forma esclarecedora por una historia global que integre a la mitad de la sociedad, habitualmente invisibilizada y relegada, en este caso, en la historia del pensamiento. No podemos dejar de recordar que tanto Clío, la musa de la historia como Sofía, la sabiduría, son figuras femeninas, y que esta obra contribuye a reivindicar el interés por “Jantipa”, esa mitad de la población tan frecuentemente ignorada en el discurso histórico.